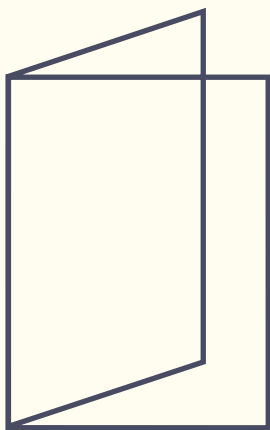


03

Laia Bonet

PAPERS CERCLE

**Barcelona, capital  
del humanismo  
tecnológico**



**Laia Bonet** es Teniente de Alcalde de Agenda 2030, Transición digital, Deportes y Coordinación Territorial y Metropolitana, Ajuntament de Barcelona

Laia Bonet

## **Barcelona, capital del humanismo tecnológico**

Este texto recoge la sesión de clausura del ciclo “Barcelona, capital global del humanismo tecnológico”, que tuvo lugar en formato online el 16 de julio del 2020.

### **Papers Cercle**

Texto: ©Laia Bonet

Edición: ©Cercle d’Economia, 2020

Diseño: ©DOMO–A

Impresión: [interprintbcn.com](http://interprintbcn.com)



Con la colaboración de:

*Telefonica*

---

Empezaré esta intervención con una declaración de intenciones: convertir Barcelona en la capital del humanismo tecnológico es una prioridad para el Ajuntament de Barcelona.

Hace unos días, John Hoffman se preguntaba "¿Puede Barcelona ser un *hub* del humanismo tecnológico?" Y respondía "Puede... si cree en ello y quiere hacerlo. [...] El mundo espera liderazgos, y en estos momentos hay muchos terrenos vacíos por llenar, como este".

Nosotros queremos ejercer este liderazgo. Estamos convencidos que el humanismo tecnológico es imprescindible para responder a los enormes retos de la digitalización de la sociedad.

Es por ello que hoy quiero exponer por qué defendemos la apuesta por el humanismo tecnológico y por qué queremos y podemos convertirnos en su capital global.

Hoy existen tres visiones tecnológicas batallando en el mundo: las de China, Estados Unidos y la Unión Europea. Sabemos y tenemos claro que la confrontación entre ellas modelará en el futuro las nociones de libertad, privacidad y democracia.

En China, tecnología y Estado van de la mano. En Estados Unidos, el poder de Silicon Valley se basa en la ausencia de control del Estado.

Entre las grandes corporaciones y el poder estatal; entre la desregulación y el control férreo; hay un tercer espacio que debemos impulsar. “Una tercera vía digital” apuntaba Antoni Gutiérrez-Rubí en el inicio de este ciclo.

Solo Europa tiene la capacidad suficiente para regular en base a valores, como se ha puesto de manifiesto con el Reglamento Europeo de Protección de Datos y el Libro Blanco de Inteligencia Artificial. Pero tiene una asignatura pendiente: la voluntad de poder. Europa debe querer ejercer el poder para preservar su modelo político y social.

Lo decía Josep Borrell hace unos meses: "Europa tiene que desarrollar un apetito por el poder, por la voluntad de actuar."

Está en juego quién va a controlar los sistemas de información y el uso masivo de los datos, la digitalización masiva de la sociedad. Y la Unión Europea

debe desarrollar los instrumentos que nos permitan controlar el proceso de digitalización y de automatización.

\*\*\*

## El camino del humanismo tecnológico

El humanismo se caracterizó desde sus inicios por poner la humanidad en el centro de la reflexión filosófica y política.

De esta preocupación surgieron las distintas ideologías políticas de la modernidad. Todas se basaban en la idea de progreso como herramienta para resolver los problemas de la humanidad.

Pero hace unos años que el progreso ya no es lo que era. El futuro no es como pensábamos que sería y las distopías de los grandes clásicos de la literatura y el cine parecen demasiado cerca.

Por ello necesitamos un humanismo tecnológico que vuelva a poner la humanidad en el centro de la conversación en un mundo que ya es estructuralmente tecnológico y que está alterando nuestros marcos interpretativos.

Una tecnoética que no está en contra del progreso, sino que “es una condición para que esta progresión pueda continuar”, como nos recordó Jordi Vaquer hace unos meses.

La Inteligencia Artificial nos sitúa ante el espejo, con nuestros miedos y nuestras contradicciones. Y para superarlas, necesitamos empoderarnos, necesitamos atribuirnos la responsabilidad de controlar la automatización del mundo, como antes nos atribuimos la responsabilidad de controlar –en la medida de lo posible– la naturaleza.

Necesitamos, como apuntaba José María Lassalle en la última conferencia del ciclo, “un humanismo que permita tanta responsabilidad en manos humanas como poder técnico disponible”.

Nos encontramos en una encrucijada, y en función del camino que escojamos terminaremos construyendo un futuro u otro.

Defender el humanismo tecnológico, tal y como nosotros lo entendemos, quiere decir:

- Incrementar el nivel de responsabilidad, de las empresas y de las administraciones públicas, de los desarrolladores, pero también de los usuarios.
- Aumentar nuestra capacidad de decisión, para seguir manteniendo el control sobre la inteligencia artificial.
- Regular los modelos algorítmicos y el uso de datos, pensando en su utilidad para la sociedad, introduciendo criterios éticos y de interés público, para evitar nuevas discriminaciones.

La disrupción tecnológica que vivimos no debe mermar los derechos, y por ello debemos regular el uso

de la tecnología. Un compromiso que deberíamos adquirir todas las administraciones públicas, a nivel local, nacional, europeo y global.

\*\*\*

## La Covid-19, acelerador de la digitalización

Cuando empezó este ciclo de debates -y aún menos cuando se proyectó- no nos podíamos imaginar lo que iba a suceder y que, como consecuencia, la digitalización de la sociedad, y la toma de conciencia de su importancia, se aceleraría en unos meses, no solo respecto a las actividades económicas, sino en la sociedad en su conjunto.

Hemos descubierto las enormes posibilidades de la digitalización en términos de sostenibilidad ambiental, eficiencia y flexibilidad, y de mejora en la prestación de determinados servicios.

Pero esta crisis también ha acentuado algunas amenazas. La primera, la brecha digital. Una brecha que se ha convertido en exclusión digital para distintos sectores de la sociedad y que está agrandando la exclusión social existente.

También ha acelerado la generación de nuevos riesgos tecnológicos, vinculados al uso de los datos de carácter personal, incluidos los relacionados con la salud.

En este nuevo contexto, en el que la inestabilidad e incertidumbre siguen presentes –como lamentablemente estamos comprobando estos días– nos queda lo más difícil: aprovechar la crisis para establecer las bases de una digitalización más eficiente y más justa. Es una tarea que no podemos posponer y que debe abordarse desde el enfoque estratégico del humanismo tecnológico.

Se trata de una necesidad europea que nosotros, desde Barcelona, queremos liderar.

\*\*\*

## La tecnología al servicio de la ciudadanía

Esta podría ser la historia de 3 ciudades: San Francisco, Shenzhen y Barcelona.

En San Francisco surgió la innovación que ha cambiado nuestras vidas sin freno ni control.

En Shenzhen se ha desarrollado una tecnología muy controlada por el Estado.

En Barcelona debe desarrollarse una tecnología al servicio de los ciudadanos.

Barcelona quiere apostar por el tecnohumanismo. Podemos ser su capital y queremos serlo.

Como ejemplo reciente de esta voluntad quiero poner

en valor la Declaración Institucional aprobada el pasado 26 de junio por el pleno municipal con el apoyo de la práctica totalidad de los grupos políticos.

En esta declaración, el Ajuntament se compromete a posicionar Barcelona como referente global del humanismo tecnológico, promoviendo la digitalización como una herramienta para el progreso social, basada en principios éticos, y fundamentada en los derechos y libertades personales.

En ella, también anunciamos la elaboración de una Estrategia de Inteligencia Artificial y Algoritmos, que quiere ser pionera entre las grandes ciudades europeas y que esperamos aprobar en el próximo trimestre.

Este compromiso del Ajuntament es la base de una estrategia de ciudad, que debe contar con la implicación de todos los actores públicos y privados.

Desde que iniciamos el mandato municipal, hace un año, hemos estado trabajando para tejer las complejidades necesarias con las empresas tecnológicas y con el ecosistema innovador de la ciudad para hacer realidad la voluntad de convertirnos en referente global de la tecnoética.

De hecho, desarrollamos esta estrategia en el Smart City Congress del año pasado, bajo el lema “*Humanising tech*”, y estamos trabajando de la mano del Ministerio de Economía para que a fines de este año se celebre el foro Digital Future Society y se convierta en un espacio de referencia mundial sobre la reflexión en tecnología y humanismo.

La apuesta por el humanismo tecnológico debe ser una estrategia de ciudad, y para ello necesitamos la colaboración del sector privado. Debemos trabajar conjuntamente para que la tecnología sea una herramienta al servicio de las personas y de sus derechos, así como de los intereses y derechos de la mayoría de empresas, que tampoco tienen capacidad de control sobre la tecnología que usan.

Desde el Ajuntament queremos desarrollar modelos de IA abiertos, al servicio de la ciudad, para ofrecer también mejores servicios a la ciudadanía y a las empresas. Servicios más directos y personalizados.

El uso ético de las tecnologías nos permitirá construir un modelo de ciudad inteligente que no sea solo más eficiente, sino más sostenible e inclusiva. Una ciudad humana, centrada en las personas.

Hasta aquí el porqué de la apuesta en el Humanismo Tecnológico, pero dejadme explicar por qué podemos ser su capital global.

\*\*\*

## Las fortalezas de una capital tecnológica y humanística

### BARCELONA, HUB DIGITAL

En primer lugar, podemos ser capital del humanismo tecnológico porque ya somos una capital tecnológica.

En 15 años hemos sido capaces de crear un *hub* tecnológico gracias al trabajo conjunto entre el Ajuntament, el sector privado, las universidades y los centros de investigación para impulsar un nuevo modelo económico en la ciudad.

Hemos creado un ecosistema innovador, y la economía digital es hoy uno de los sectores estratégicos más importantes de la ciudad, con más de 65.000 puestos de trabajo.

Barcelona se ha convertido en la 3ª ciudad preferida en Europa para la creación de una start-up y en la 5ª más atractiva del mundo para el talento digital.

En los últimos 5 años más de 200 empresas tecnológicas internacionales se han instalado en la ciudad. Según el reciente estudio "Tech cities of the future", publicado por el *Financial Times*, tenemos la segunda mejor estrategia de Europa para captar inversiones extranjeras de ámbito tecnológico, sólo superados por Londres.

Barcelona tiene la capacidad para convertirse en una capital de la economía verde y digital, como expuso hace unos meses en el Cercle d'Economia el primer teniente de alcalde Jaume Collboni.

La fórmula para ello la conocemos bien.

Unidad institucional, colaboración público-privada y proyección internacional, para lo que contamos, entre muchos otros, con tres instrumentos imprescindibles: el Mobile, el Smart City Expo World Congress y la Digital Future Society.

22@: MÁS ALLÁ DEL DISTRITO DE INNOVACIÓN

En segundo lugar, podemos ser la capital porque tenemos los instrumentos para estar en la vanguardia de la transformación digital que está en marcha.

El 22@ es el centro de la nueva economía de toda la región metropolitana de Barcelona y un referente en toda Europa. Miles de empresas del sector digital y de las telecomunicaciones tienen su sede allí. Hemos creado un *hub* tecnológico, de la mano de empresas, nuevos emprendedores y centros de investigación.

Este hub es un gran activo de la ciudad para convertirnos en capital del humanismo tecnológico.

En el 22@ se está desarrollando la industria 4.0 y soluciones tecnológicas que pueden impulsar la transformación digital que el sistema productivo necesita. Pero también se está desarrollando la reflexión sobre cómo garantizar los derechos digitales y humanizar la tecnología.

Necesitamos que el 22@ siga creciendo, y el gobierno de la ciudad ha impulsado una nueva reforma para que el 22@ pueda crecer. Este es el camino.

La ampliación de este distrito y la conexión con los polos de innovación que existen a su alrededor -desde Diagonal Mar hasta el Port Vell- definirá el futuro de la ciudad.

Por ello, Barcelona apuesta por el fortalecimiento de un eje de investigación, conocimiento e innovación en el litoral de la ciudad, orientado a la digitalización de los sectores productivos del Área Metropolitana de

Barcelona, con la participación de universidades, centros de investigación, clústeres y las infraestructuras estratégicas (puerto y aeropuerto).

Detrás del necesario cambio tecnológico y productivo para conseguir un desarrollo sostenible, hay una gran oportunidad económica. Necesitamos modernizar la economía tradicional si queremos cambiar el modelo de producción y consumo.

5G PARA UNA CIUDAD SOSTENIBLE,  
EQUITATIVA Y COMPETITIVA

En tercer lugar, podemos ser capital del humanismo tecnológico porque tenemos las infraestructuras básicas necesarias.

Barcelona cuenta, desde hace 15 años, con dos infraestructuras clave que le han permitido posicionarse en el ámbito tecnológico: el Barcelona Supercomputing Center, que gestiona el Mare Nostrum, uno de los supercomputadores más potentes de Europa, y el Sincrotrón ALBA, el complejo de aceleradores de electrones más importante del sur de Europa.

Y ahora necesitamos reforzar una tercera infraestructura: la que nos debe permitir desarrollar la tecnología 5G.

En el futuro del sector tecnológico es importante la necesidad de ser pioneros y, en este contexto, aparece una gran oportunidad para Barcelona: el desarrollo de la tecnología 5G como herramienta al servicio de la ciudadanía.



Queremos que el 5G sea una herramienta que nos permita poner en marcha aplicaciones que mejoren los servicios y la calidad de vida.

¿Para qué nos debe servir el 5G?

- Para mejorar la movilidad y reducir la contaminación;
- para mejorar la atención sanitaria y social;
- para incrementar la seguridad y mejorar la gestión de las emergencias;
- para proporcionar competitividad a las empresas;
- y para situar Barcelona en la vanguardia tecnológica.

Barcelona está ejerciendo el liderazgo en el desarrollo de esta tecnología, en el ámbito europeo y a través de la iniciativa 5G.

Esta iniciativa, impulsada por el Gobierno de la Generalitat, el Ajuntament, y la Mobile World Capital, junto a centros universitarios y de investigación, está permitiendo transformar la ciudad y su área metropolitana en un laboratorio abierto y neutral para la adopción de tecnologías y aplicaciones 5G en un entorno real.

Es una iniciativa que no sólo está impulsando proyectos pilotos innovadores, sino que está funcionando como promotor de la implantación del 5G, ayudando

a empresas y organizaciones a entender las ventajas que aportará la nueva tecnología, y a explorar sus aplicaciones.

En el ámbito europeo Barcelona ha liderado un grupo de ciudades en el marco de la red Eurocities que ha participado activamente en la consulta abierta por la Comisión Europea sobre el reglamento de despliegue del 5G.

La esfera europea es muy relevante, puesto que la capitalidad del humanismo tecnológico de Barcelona será global, pero la capacidad de implementar el modelo tecnológico que defendemos se jugará principalmente en Europa.

El trabajo en red con otras ciudades refuerza el liderazgo de Barcelona y la capacidad de incidir sobre políticas europeas y globales. Barcelona ya lidera la Coalición de Ciudades por los Derechos Digitales, junto a Nueva York y a Ámsterdam, y el grupo de ciudades digitales de la red de grandes ciudades europeas. En un escenario de alta competitividad, la voluntad de liderazgo es un valor que refuerza la posición de la ciudad.

La implementación de la tecnología 5G abre una oportunidad para incidir en su modelo de despliegue urbano y en su modelo de uso de los datos.

El desarrollo del 5G requiere de inversiones relevantes, que hay que planificar, para evitar riesgos económicos y operativos. Queremos un despliegue ordenado, racional y sostenible. Pero también equitativo.

Nos proponemos que toda la ciudad pueda tener acceso a la red de 5G para aprovechar las oportunidades que puede ofrecer, y queremos que la nueva red se desarrolle con información y transparencia, garantizando la seguridad y la privacidad.

Queremos ser pioneros en una aplicación de la tecnología 5G que incluya criterios éticos y garantice los derechos digitales de la ciudadanía.

#### UN THINK TANK CON PROYECCIÓN GLOBAL

Por último, queremos y podemos ser capital porque contamos con espacios de reflexión idóneos para desarrollar el humanismo tecnológico.

En el ámbito académico existen varias iniciativas en este sentido, como por ejemplo la de la Universitat Politècnica de Catalunya, que está promoviendo acciones para fomentar el debate sobre el humanismo tecnológico y el impacto de la tecnología desde un punto de vista ético, sostenible, de responsabilidad y equidad social, con programas para aproximar la tecnología a las humanidades.

También entre organizaciones de la sociedad civil se contribuye a ello. Como por ejemplo la Open Society Foundation, con sede europea en Barcelona, que está reflexionando sobre el impacto tecnológico en los sistemas democráticos y defiende la idea de humanismo tecnológico para encontrar nuevos consensos de política y sociedad sobre la democracia y el bien común.

Centros como el CCCB aportan su capacidad de reflexión alrededor de los principios de la tecnoética, y

espacios de diálogo como este ciclo de conferencias promovido por el Cercle d'Economia contribuyen sin duda a su difusión.

*And last, but not least*, contamos con el Digital Future Society que, como he apuntado anteriormente, dará proyección global a los principios de la tecnoética y nos debe permitir influir en los debates sobre el desarrollo ético de las tecnologías emergentes. El foro que tendrá lugar en diciembre debe significar la consolidación de Barcelona como capital global del humanismo tecnológico.

\*\*\*

## La disrupción tecnológica como oportunidad

Los últimos meses hemos vivido una aceleración de la transición digital, hasta el punto de que José María Lassalle afirma que ya estamos en un escenario de “consumación digital”.

En este escenario nos reafirmamos en nuestro compromiso: Barcelona quiere y puede convertirse en la capital global del humanismo tecnológico.

Tenemos los instrumentos, contamos con el discurso y los centros de reflexión que lo impulsan, y estamos desarrollando las infraestructuras necesarias para aplicar soluciones tecnológicas basadas en criterios éticos.

Desde el Ajuntament estamos convencidos que las

tecnologías emergentes sólo se consolidarán si producen un retorno positivo, si generan riqueza, mejoras en la vida cotidiana; si generan cohesión social y capacidad transformadora.

Si queremos evitar que la disrupción tecnológica que estamos viviendo no termine creando una grave crisis política y social, debemos poner a las personas en el centro del desarrollo tecnológico.

Este es nuestro compromiso. Y me gustaría que fuera un compromiso compartido. Este camino lo debemos transitar juntos, con los gobiernos catalán y español, y en colaboración con los actores económicos implicados. Contamos con todos vosotros.

Muchas gracias.

**Laia Bonet**

**Cercle d'Economia**

C/ Provença, 298

08008, Barcelona

Tel. +34 932 008 166

[secretaria@cercledeconomia.com](mailto:secretaria@cercledeconomia.com)

[www.cercledeconomia.com](http://www.cercledeconomia.com)

Con la colaboración de:

*Telefonica*

---